

**TEMAS DE ACTUALIDAD EN ASUNTOS DE INVESTIGACIÓN Y DE ENSEÑANZA DE  
SEGURIDAD TRANSNACIONAL.**

**AUTOR  
GASTÓN TAGLE ORELLANA**

**E MAIL: [tagle1961@yahoo.com](mailto:tagle1961@yahoo.com)**

*El contenido de este trabajo es responsabilidad única del autor y no necesariamente representa las ideas del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, ni de la Universidad Nacional de Defensa, ni del gobierno de Estados Unidos, así como tampoco el de ningún otro gobierno u organismo gubernamental de otro país.*

## TEMAS DE ACTUALIDAD EN ASUNTOS DE INVESTIGACIÓN Y DE ENSEÑANZA DE SEGURIDAD TRANSNACIONAL.

Una de las características de la guerra fría fue que dejó una impronta en el mundo entero; hubo quienes se alinearon tras la OTAN y otros a la sombra del Pacto de Varsovia. Pero hubo quienes, como los países hispanoamericanos en general y Chile en particular, que si bien manifestaron una tácita aunque clara tendencia hacia la alianza del Atlántico Norte, quedaron estancados en su desarrollo militar y bajo el imperio de las doctrinas de la “Escuela de las Américas”<sup>1</sup>. Un regalo, este último, nada agradable de recordar. Las doctrinas “educacionales” de esta Escuela, no sirvieron para otra cosa que el adoctrinamiento de nuestras fuerzas armadas (v. g. Ejército) y su posterior aniquilamiento, por ejemplo el caso de Panamá. De hecho las opiniones de algunos líderes con respecto a nuestros procesos políticos eran a lo menos peyorativas; Henry Kissinger, a propósito del caso chileno<sup>2</sup>, señaló: “I don’t see why we need to stand by and watch a country go to communist due to the irresponsibility of its people.”<sup>3</sup> (sic). Esto evidencia cuál era la política internacional del gobierno de la época, aunque surgieron – mucho tiempo después - voces disidentes dentro de uno de los poderes más fuertes de la nación del norte, a la sazón el New York Time, publicó: “Una institución tan claramente por fuera de los valores americanos (...) Debe ser cerrada sin vacilación” (sic).

Con el cambio de los acontecimientos en el esquema mundial surge otra propuesta norteamericana (más civil si se quiere) en la National Defense University y a través del Center for Hemispheric Defense Studies, cuyo lema no deja de ser un problema de confiabilidad: *Mens et Fides Mutua*

El nuevo planteamiento de Estados Unidos de Norteamérica nos hace preguntar ¿cuál es la nueva enseñanza que hay que asumir?; la respuesta inmediata ¿será acaso la del “soldado erudito”?<sup>4</sup>. o ¿será la misma doctrina con otro nombre?, nada más ajeno a la realidad, los acontecimientos pos guerra fría han llevado a elaborar políticas mucho más realistas y menos

---

<sup>1</sup> Establecida en 1946 en la zona americana del canal de Panamá, el centro de formación militar más importante de América latina permitió a los Estados Unidos entrenar y formar ideológicamente más de 60 000 militares. Después de 1984, y considerando los acuerdos Carter-Torrijos, la Escuela de las Américas fue transferida a Fort Benning (Georgia). Fue denostada en el mismo Estados Unidos de Norteamérica la Escuela de las Américas fue clausurada en el año 2000 por el presidente Clinton quien la reabrió en seguida bajo una nueva apelación: Instituto de Defensa para la Cooperación de la Seguridad Hemisférica.

<sup>2</sup> Ante el inminente ascenso de Salvador Allende al poder.

<sup>3</sup> “No veo por qué tendríamos que quedarnos de brazos cruzados, contemplando cómo un país se hace comunista debido a la irresponsabilidad de su pueblo.”

<sup>4</sup> Major Scott Efland, US Army and Major Brian Reed, US Army. “Developing the Warrior-Scholar”. Military Review, No 4. July – August 2001

alineadas<sup>5</sup>. Por ello es que cuando se habla de combatiente erudito hay que pensar en un nuevo esquema, no sólo político o militar, sino semántico.

La necesidad de aumentar los niveles educacionales del oficial norteamericano (o de cualquier otro) surge por dotar a éste de elementos mucho más claros con respecto a su actuación (quiero decir ubicación) en el mundo, dado su actual movilidad y su necesidad de comprender otras culturas y otras formas de vida, lo que a la fecha no ha sido evidente ni se ha visto corroborado<sup>6</sup>. Los cambios en estas estructuras educacionales provienen de las experiencias que éstos han tenido en los diferentes conflictos, pero han sido realizadas – en su mayoría - desde las altas esferas militares y no desde la base o desde lo académico. La percepción del alto mando norteamericano con respecto al poder político no es muy disímil que la del resto de las FF.AA. a nivel mundial, aunque la dependencia de las FF.AA al poder político en U.S.A es muy superior al caso chileno o del resto de los países hispanoamericanos; así, una vez más, demuestran que esta dependencia, si bien es parte de un proceso político enmarcado en la democracia, ostenta el lamentable hecho (en Chile al menos) de que el área política, en general, no le interesa mucho el tema de las FF.AA. salvo para el reiterado conflicto de los derechos humanos o cuando ellas no han sido capaces de solucionar problemas generados por la propia oligarquía. Asimismo las FF.AA en Chile, con las excepciones de rigor<sup>7</sup>, les ha sido complicado interrelacionarse con el poder político. Pero el tema de su educación, en hispanoamérica, es más complejo de lo que aparenta, pues ante los conflictos internacionales (muy relacionados con el manejo estratégico del petróleo) no se condicen con las realidades nacionales, hay incongruencias y factores geopolíticos que no han sido ponderados, el caso venezolano, por citar el más conspicuo.

La excesiva movilidad del ejército norteamericano nos induce a pensar que ellos han tenido una experiencia en combate que otros no han adquirido (salvo el caso colombiano, por citar un ejemplo sudamericano) y que han desarrollado una reestructuración en su formación profesional, pero no debemos olvidar que la condición *sine qua non* para comprender este cambio a tan alto nivel obedece a una formación muy particular de la cultura norteamericana, si las comparamos con otras FF.AA (por ejemplo, las chilenas) veremos que el nivel educacional en nuestras academias militares está más cerca de la cultura clásica (aunque con sesgos profundos ante la incompatibilidad del nivel crítico) que de las doctrinas del ejército norteamericano, lo que no quiere decir – necesariamente – que sea más efectiva. La necesidad de mejorar los niveles de educación no pasa – estrictamente - por lo que han hecho las fuerza armadas norteamericanas, sino por la visión de los propios comandantes en jefes<sup>8</sup> con respecto a la actualización de los planes curriculares en las distintas academias y los intereses de estado de cada nación. Es decir, haberse dado cuenta de esta necesidad puede haber tenido una motivación en la observación de los

---

<sup>5</sup> Podríamos citar el caso de Chile en el Consejo de Seguridad de la ONU, en donde trató de evitar la guerra contra Iraq al votar en contra de las pretensiones de U.S.A.

<sup>6</sup> El caso de la segunda guerra del golfo y la falta de conocimiento de las costumbres e idiosincrasia del pueblo iraquí son más que elocuentes.

<sup>7</sup> Es particularmente importante citar la actitud de los generales Izurieta y Cheyre como un buen ejemplo de lo que deben ser las relaciones con el poder político.

<sup>8</sup> Específicamente el plan propiciado por el general Oscar Izurieta Caffarena a la fecha.

*El contenido de este trabajo es responsabilidad única del autor y no necesariamente representa las ideas del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, ni de la Universidad Nacional de Defensa, ni del gobierno de Estados Unidos, así como tampoco el de ningún otro gobierno u organismo gubernamental de otro país.*

norteamericanos<sup>9</sup> u otras fuerza armadas, sin embargo lo esencial va más allá de las consabidas doctrinas del país del norte: nuestras propias realidades y capacidades. Suelen ser estas “importaciones doctrinales” grandes fiascos y mitos que han generado erróneas visiones de nosotros mismos, por ejemplo el prusianismo<sup>10</sup>.

El hecho de querer formar soldados profesionales<sup>11</sup> (en un amplio espectro) es un elemento que puede tener un doble sentido, suelen darse interferencias en ámbitos que hasta el momento se han mantenido dificultosamente separados o unidos (dependiendo del punto de vista con que se mire): la política y los militares. Cuando un soldado se hace experto, a través de un pos grado en materias “civiles” no hace sino dar pie a que se haga el proceso a la inversa, generando con ello todo un mundo nuevo de controversias en la que generalmente los militares terminan por sacar la peor parte, así ha sucedido generalmente en nuestra historia. Por otro lado es preciso dar crédito a las buenas intenciones, pero hay que dejar entrever que nuestra realidad es sustancialmente diferente a la planteada por el artículo<sup>12</sup>: no hemos tenido guerra durante más de cien años, ni conflictos que se acerquen al menos a una necesidad como la norteamericana, de hecho en el artículo mencionado se señala que el “ejército [norteamericano] está pasando por un proceso de cambios significativos, debido a presiones internas y externas (...) dos cambios significativos afectan al Ejército y a los líderes militares; los avances en los métodos (tecnología) de guerra, y las variaciones en la naturaleza misma de la guerra, incluyendo el mantenimiento de la paz y el antiterrorismo”<sup>13</sup>, en nuestro caso no hay mucho de experiencias similares ni mucho menos compartidas. Es allí – entonces – donde debemos precisar nuestras necesidades, ¿para qué quiero mejorar el currículum de los militares? ¿cuál es el objetivo que persigo? ¿qué es lo que debo enseñar? ¿qué busco en nuestros oficiales? Las respuestas a estas interrogantes deben desarrollarse en conjunto, es decir, entre las autoridades militares y políticas (sin dejar de lado lo estrictamente académico), pues deben nacer de las necesidades de la nación a través de una política de estado<sup>14</sup>. Probablemente necesitamos más que una nueva “malla curricular” que busque un soldado erudito<sup>15</sup>, una reactualización de nuestros soldados en las áreas de la educación superior con una clara inserción en la sociedad civil, es decir un proceso sin cargas semánticas subliminales y más empatía, esto para una proyección que puede diferir profundamente de la concepción del soldado erudito norteamericano, después de todo la erudición (quiero decir cultura) de nuestros soldados es distinta al concepto norteamericano, quizás debamos observar otras realidades

---

<sup>9</sup> En un mundo globalizado es imposible no observar a otros ejércitos

<sup>10</sup> Para este tema hay un excelente trabajo de William Sater: “**The Grand Illusion: The Prussianization of the Chilean Army**” Book by Holger H. Herwig, William F. Sater; University of Nebraska Press, 1999

<sup>11</sup> Esto pasa por una revisión del Servicio Militar Obligatorio, entro otros temas.

<sup>12</sup> Cfr. Nota 4

<sup>13</sup> Eflandt, Scott; Reed, Brian. “Formando al combatiente erudito”. Military Review, mayo – junio, 2002

<sup>14</sup> El Libro de la Defensa es un muy buen intento.

<sup>15</sup> Incluso el término me parece inadecuado, requeriríamos un análisis semántico más *ad hoc* a lo que buscamos; propongo decir más culto.

*El contenido de este trabajo es responsabilidad única del autor y no necesariamente representa las ideas del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, ni de la Universidad Nacional de Defensa, ni del gobierno de Estados Unidos, así como tampoco el de ningún otro gobierno u organismo gubernamental de otro país.*

que tengan que ver más con nuestra identidad cultural, no por nada la mayoría de los pos grados en el ejército chileno provienen del mismo país o de Europa.

## **De la modernización a la transformación**

### Un análisis semántico

El uso del lenguaje es un punto importantísimo en la evolución de las sociedades, especialmente en lo referente al discurso de las instituciones que la componen, v.gr. las FF.AA., Iglesias, partidos políticos, etc.

Cuando nos referimos al proceso que va de la “modernización a la transformación” no estamos hablando sólo de un acto predeterminado por sociólogos del área militar, militares y/o políticos; estamos hablando de una inserción dentro de los esquemas educacionales, estamos ante un cambio (involuntario, tal vez) de percepciones semánticas que afectarán todo un proceso operativo en las misiones de paz o las intervenciones militares propiamente tal. Por transformación se ha de entender – en un lenguaje norteamericano – al “proceso que se anticipa a los cambios naturales en asuntos de competencia militar y cooperación a través de una combinación de conceptos, capacidades, individuos y organizaciones explotando las ventajas de la nación y protegiéndose de las vulnerabilidades asimétricas.”<sup>16</sup> Pero será suficiente la mera definición si en la realidad se han creado complejidades – según el Dr. Jaime García - que “son muy difíciles de conciliar porque implican percepciones muy opuestas y muchas veces en franca contradicción, las he llamado "dilemas" debido a que se trata de dos proposiciones contrarias que al eliminarse una aparece como una única solución la restante”<sup>17</sup>. Entonces ¿cómo conjugar para una educación hemisférica un concepto que difícilmente ha podido concretar Estados Unidos de Norteamérica? Si en un primer momento se habló de modernización teniendo que cambiar el término por transformación, ¿habrá una segunda o tercera etapa que nos lleve a una esquematización, por ejemplo?

La enseñanza para una seguridad transnacional pasa obligadamente por redescubrir nuestras propias identidades, si U.S.A. quiere una cooperación efectiva (por ejemplo, el caso Colombia) deberá ver el ensayo europeo de la O.T.A.N. y de cómo la C.E.E. influye sobre las decisiones que se toman dentro de la alianza para la defensa: Alemania y Francia no quisieron participar de la guerra del Golfo, los que aceptaron debieron asumir trágicas consecuencias y duras represalias políticas internas (especialmente en España), no porque no se deba luchar contra un potencial “enemigo”, sino cómo y porqué hacerlo. Se cita el caso Colombia: ¿por qué debe regionalizarse el problema?, si el problema es entre U.S.A, sus consumidores internos y Colombia.

---

<sup>16</sup> García, Jaime. “Transformación de la Defensa: el caso de EE.UU y su Aplicación en Latinoamérica”. Military Review, Marzo – Abril 2005. Pág. 26

<sup>17</sup> García, Jaime. “Revista Occidente”. El Futuro de la Defensa en Chile ISSN 0716 - Año LVI Julio - Agosto - Septiembre 2001

Si hiciéramos caso a lo anterior estaríamos aceptando lo que tan bien describió Foucault cuando nos habla de las nuevas formas de la guerra (previo análisis del discurso), señalándonos que la política es la guerra continuada por otros medios (sic), obviamente contrariando a Clausewitz; además dentro de los conceptos de modernización, transformación y podemos agregar esquematización, no hay sino una actitud de Estado ante la educación para la guerra que se tradujo – según Foucault - en que las prácticas e instituciones de la guerra se fueron concentrando cada vez más en manos del poder central y poco a poco sucedió que, de hecho y de derecho, sólo los poderes estatales han podido emprender la guerra y controlar los instrumentos de guerra. Se consiguió la estatalización de la guerra (sic), ¿una curiosidad más del libre mercado o fue simplemente una mala interpretación del proceso? ¿Por qué entonces seguridad transnacional? Quiere decir que la seguridad nacional (es decir de un país determinado) está hoy más allá de sus propias fronteras, esto le daría la razón a Foucault cuando nos dice que la paradoja consiste en que, cuando la guerra se ve centralizada y reenviada a las fronteras del Estado, como lo ha hecho U.S.A. o Roma en un pasado lejano, entonces, surge un discurso nuevo, el primer discurso histórico político sobre la sociedad (sic). Doble paradoja si consideramos que este análisis del francés se basó en hechos de hace varios siglos, pero que resultan increíblemente vigentes.

Finalmente, nos encontramos con un intento de definición del proceso de transformación; no sin antes haber llenado páginas con definiciones de modernización. Ya medianamente definida la transformación<sup>18</sup> nos topamos con el “exhaustivo” proceso que consiste en “Transformar la cultura a través de un liderazgo innovador, transformar los procesos y las capacidades a través de la transformación de la fuerza. El margen de tiempo del actual proyecto es de aproximadamente 20 años, teniéndose presente lo que ha expresado Rumsfeld en el sentido de que la transformación es un proceso, que tiene punto de inicio pero no de término, esto significa que es permanente”<sup>19</sup>, cabe agregar que el último párrafo coincide con la guerra misma, se sabe cuándo comenzarla, pero nadie sabe cuando termina. Asumo que no es un mero tema de volver a definir los procesos o las formas, de hecho lo único que se ve es un volver a definir la guerra y no las circunstancias que la rodean, eso lograría con aterradora veracidad descubrir los autores de la misma. Una educación para la seguridad transnacional debiera pasar por un camino de conocimiento mutuo, de estandarización colectiva de las mallas curriculares.

La instancia final debiera ser replantearse el tema de la defensa transnacional, no para evitarla, sino para volver a definir algunos puntos desde su base educativa, que son distintos en cada país. Chile optó por no apoyar la invasión a Iraq, ¿cuánto nos costó?.

---

<sup>18</sup> Cfr. Nota 16

<sup>19</sup> Ibid. “Transformación de la Defensa...”. Pág. 26

*El contenido de este trabajo es responsabilidad única del autor y no necesariamente representa las ideas del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, ni de la Universidad Nacional de Defensa, ni del gobierno de Estados Unidos, así como tampoco el de ningún otro gobierno u organismo gubernamental de otro país.*